

Filosofía
Unidad IV



Idea básica sobre el tipo de filosofía de nuestra lengua, en español, común a América Latina y a España, y el problema de la filosofía en la lengua española.

Una de las razones que podríamos señalar, común a la filosofía de todas las lenguas, está vinculada al surgimiento de las lenguas vernáculas, las lenguas nacionales que son algo relativamente reciente.

Desde el ocaso de la filosofía griega, con el helenismo hasta inicio del siglo XVII toda la filosofía era producida en latín, que era la lengua culta. Las lenguas vernáculas o populares estaban reservadas para el trato cotidiano.

La filosofía en la lengua española

Problemas:

- Recién desde mediados del siglo XVIII se produce filosofía en español.
- Prejuicios sobre nuestra propia lengua: el francés como lengua culta universal.
- La pregunta por el *ethos*.

Recién a partir del siglo XVII, con Bacon primero en Inglaterra, con Descartes en Francia, seguido por Wolf en Alemania, Vico en Italia y finalmente Feijóo en España en el primer cuarto del siglo XVIII, la filosofía comienza paulatinamente a abandonar el latín para volcarse a las lenguas nacionales.

En el caso de Hispanoamérica, la influencia de la obra de Feijóo, fue la base para que comenzase a producirse filosofía en español también en nuestra región.

Los trabajos de los llamados ideólogos de la revolución, tanto argentinos como los países del resto de la región fueron producciones en español. En el caso de Argentina tenemos que acercarnos a los textos de Mariano Moreno, Juan José Castelli, Bernardo Monteagudo, Esteban Echeverría, Sarmiento, entre otros, para ver sus producciones tanto filosóficas como literarias o políticas que son producciones escritas en español.

A pesar de ello, hasta inicio del siglo XIX, aún se dictaban clases de filosofía en latín. Esto último cambiará en América a partir de 1819 cuando en nuestro país, Juan Crisóstomo Lafinur fue el primer profesor de filosofía que sustituyó en sus clases de filosofía el latín por el español.

La otra razón que podría definirse como un problema con la filosofía en español ya no es una razón común a otras lenguas, se debe señalar que está basada en ciertos prejuicios sobre nuestra propia lengua. A inicios del siglo XIX, la lengua francesa había reemplazado la universalidad del latín. El francés se había convertido en la lengua culta y esto se puede constatar en varios de los escritos de muchos intelectuales latinoamericanos de la época; para ellos la lengua española era un sinónimo de atraso, era la lengua que conservaba los resabios monárquicos y medievales. No era la lengua moderna de las repúblicas como la lengua francesa.

La última gran razón para hablar del problema de la filosofía en español se debe a la necesidad, una vez liberado los americanos de la corona española, y expulsados los españoles de nuestras tierras de comprender que éramos en cada caso. La pregunta que comenzará a emerger en Hispanoamérica es la pregunta por el ser, por nuestro modo de ser, por el *ethos*, sobre cuál es nuestro modo de vivir el mundo, sobre nuestro modo de estar en el mundo, nuestra actitud hacia el mundo, nuestra manera de pensar, sentir, actuar respecto a nuestra actual situación, esa situación que era de libres, algunos liberados de la corona española y otros libres de tener que seguir rigiendo los destinos de los americanos.

Al respecto, ese *ethos* español, ese modo de ser español e hispanoamericano, comparten tres aspectos:

1. Lo hispánico, dado por la lengua y el mestizaje.
2. La acción sobre el pensamiento, la primacía de la praxis sobre la teoría.
3. La necesidad de originalidad que estará dada por la forma en que se ha manifestado nuestra filosofía hispánica.

La hispanidad.

Primer aspecto de nuestro *ethos*:

- La hispanidad o lo hispánico: elemento común a España e Hispanoamérica.
- La hispanidad: Se define por una comunidad de espíritu (lengua) y de sangre (mestizaje).

- Unidad por la diversidad.

Este aspecto lo tomamos de Eduardo Nicol (español mexicano): la amplitud del concepto hispánico, permite involucrar un conjunto de caracteres que pueden incluirse en ese concepto.

Nicol definirá lo hispánico del español señalando que el término no es un eufemismo para que lo español sea más aceptable para los hispanoamericanos, distinguirá que lo hispánico y lo español señalando que lo hispánico no es lo español.

Que lo español y España es solo una parte de la hispanidad y lo mismo respecto de América de habla española lo cual también es una parte de la hispanidad. La hispanidad es ese elemento común a ambas, tanto a España como a Hispanoamérica, el cual está vinculado a una comunidad de espíritu y de sangre. Lo que hay es interdependencia.

Aquí encontramos una unidad en la diversidad, una pluralidad. Esta interdependencia, comunidad de espíritu y de sangre, porque lo hispánico y la hispanidad se caracterizan por el mestizaje, veremos que no solo está dado por esta comunidad de sangre sino que también está dado por las lenguas.

¿En qué sentido usamos mestizaje? En un sentido amplio: la hispanidad se caracterizará por la mezcla de sangre, de culturas, de religiones y de lenguas, haciendo de todas estas una única que será la hispánica.

En un primer momento esta interdependencia, se da, de acuerdo a Nicol, porque el espíritu moderno que suplantaría el escolasticismo medieval no produjo grandes transformaciones y será recién a fines del siglo XIX, con la influencia del positivismo, cuando comenzaría a darse cambios más radicales.

Es allí cuando España y América deberán volver a repensarse. Cuando lo hacen advierten que hay unos de los aspectos del *ethos* que no resulta lo problemático: la hispanidad. Porque esta se establecía por la lengua, era el suelo común y España y a los americanos de habla española.

Es a partir de la lengua donde comenzará a pensar nuestra situación en el mundo. La lengua española no es una lengua pura, sino que por la misma mezcla es una lengua de la diversidad, implica, entonces, que no será posible pensar a lo hispánico como una unidad sin fisuras, sino, al contrario, en una unidad en y por la diversidad.

Segundo aspecto del *ethos* hispánico. Nos permite caracterizar nuestro *ethos*, consiste en la primacía de la acción sobre el pensamiento.

La acción.

Segundo aspecto de nuestro *ethos*:

- La filosofía como justificación del orden político y social.
- El pensamiento al servicio de la vida (y no la vida al servicio del pensamiento o el pensamiento al servicio del pensamiento).
- Pensar y conocer para actuar.

Muchos serán los escritores y filósofos que señalan esta particularidad.

El filósofo peruano Miró Quesada señala que, a diferencia de la cultura occidental, donde la filosofía sirve de base y justificación para la acción y donde las ideas preceden a la acción, en Latinoamérica es al revés: primero es la acción y luego la justificación.

Juan Bautista Alberdi afirmaba que la filosofía funcionaba como una ideología en tanto funciona como una justificación del orden político y social latinoamericano.

Lo mismo señalará Leopoldo Zea Aguilar.

También podríamos afirmar lo mismo respecto de España porque el filósofo español Manuel García Morente señalará esta misma característica.

Con esto se reconocerá que la forma pre eminente de la filosofía hispánica no es de orden teórico sino de orden práctico.

La filosofía hispánica se aleja de la especulación metafísica y científica para concentrarse en la vida, en una filosofía vital, práctica, ética, política y estética.

En este sentido, nuestra filosofía, como afirma García Morente, sobre la española pero que puede extenderse a toda la filosofía hispánica, ha preferido siempre poner el pensamiento al servicio de la vida y no la vida al servicio del pensamiento.

En consecuencia, a los hispánicos, parece atraernos poco el pensar por el mero hecho de pensar o el conocer por el mero hecho de conocer.

Esta expresión tan cara al occidente europeo. Nuestros filósofos han comprendido bien esta íntima relación entre teoría y praxis. Por ello el pensar y conocer es pensar y conocer para la vida, para la acción con lo cual, nuestra filosofía se arraiga en la vida, en la acción, en la praxis.

En este sentido (Nicol) nuestra filosofía no es un mero recurso, sino una acción auténtica y autónoma.

Tercer aspecto del *ethos* hispánico: **la originalidad**.

La originalidad.

Tercer aspecto de nuestro *ethos*:

- Asimilar sin copiar.
- Adaptar el pensamiento a los problemas propios.
- Una filosofía situada.
- Necesidad de medios de expresión propios: pintura, literatura, ensayo.

Hegel señalaba que América era el porvenir, pero en este sentido América debía apartarse del suelo que hasta ese momento había desarrollado la historia universal.

En este sentido la filosofía hispánica haya tenido como objetivo la **originalidad**.

La imitación debía desaparecer. Debíamos apropiarnos de lo que nos era extraño. Era necesario inventar antes que copiar.

Se deberían crear teorías nuevas para nuestra situación particular o bien transformar las teorías extranjeras para nuestros propios propósitos. No se podían trasplantar teorías y repetirlas aplicándolas como si fueran fórmulas mágicas, no era un mero problema estilístico sino de adaptación a los problemas propios.

En este sentido el término filosofía original debe entenderse por aquella filosofía que trata de responder a los problemas que se han originado en una determinada realidad y en un determinado tiempo.

Esta filosofía original debe concebirse como una filosofía situada: aquella filosofía que atiende a nuestra situación particular interdependiente con España, como independizados y como expulsados (independizados unos y expulsados los otros) y que ante realidades materiales distintas, sin embargo nos mancomunarán realidades espirituales que son comunes.

Para elaborar esta filosofía original, nuestra filosofía debía indagar otros medios distintos a los medios usuales. Debía ver si a una filosofía que pone el pensamiento al servicio de la vida, al servicio de la acción, le serían útiles las mismas herramientas discursivas de una filosofía que ponía la vida al servicio del pensamiento, o mejor, el pensamiento al servicio del pensamiento.

La filosofía que reflexione sobre el propio *ethos*, sobre nuestra actitud ante el mundo, de la vida y sobre el propio lugar, no es un género científico de pensamiento y no lo es, afirma Nicol, constitutivamente, no lo es por definición. De esta manera frente a la filosofía sistemática, metafísica, epistemológica y especulativa, propia de la tradición filosófica moderna, la filosofía hispánica, que se enfrentaba ahora a otros problemas, debía buscar otros recursos expresivos.

Como señalará Unamuno, la filosofía española, y la americana de habla española, se resolverá como afilosofía, es decir, con los medios de lo que no es la filosofía, y se resolverá como afilosofía porque se resuelve por fuera de la filosofía misma.

La originalidad de la reflexión filosófica hispánica parece no seguir el canon de la filosofía europea central.

Por eso la pintura y la literatura serán los medios dominantes de la expresión de nuestra reflexión filosófica.

En todos los casos, veremos que se pone de relieve la vida cotidiana y la acción humana.

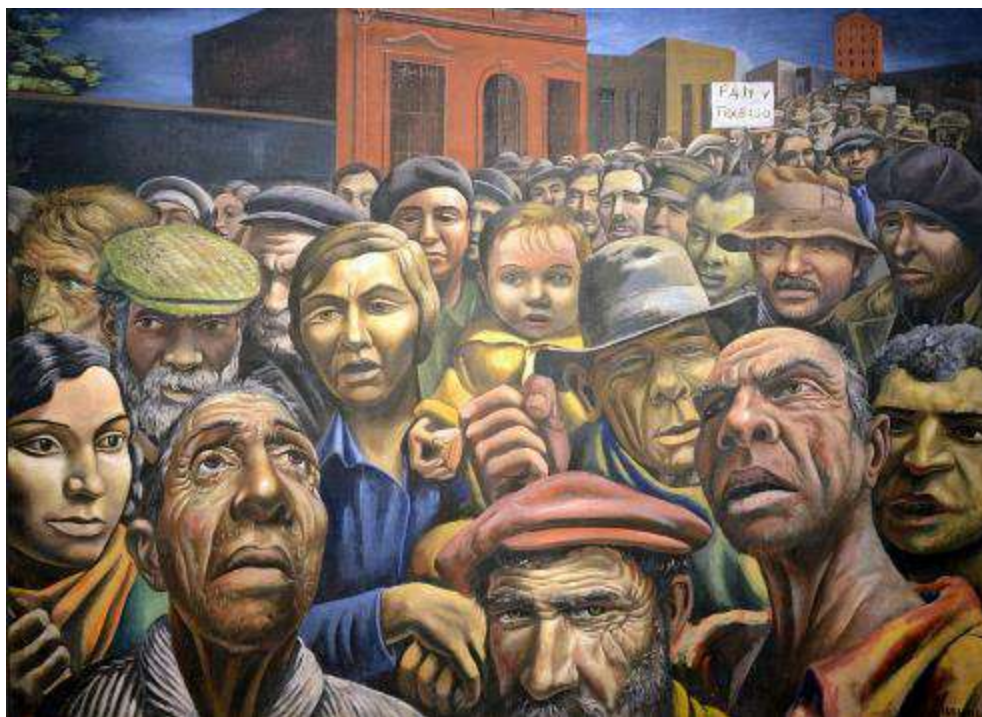
La siguiente obra de Velázquez en España: La vieja friendo huevos.



La siguiente de Velázquez: Baco (El triunfo de Baco)



O la obra de Berni en nuestro país: La manifestación.



La literatura



Estas obras, y también en la literatura: Cervantes, Octavio Paz, Eugenio Cambaceres, José Ingenieros, Sarmiento, Unamuno y tantos otros, en sus novelas, en sus cuentos, en sus poesías dedicaron gran parte de su producción a poner esta característica propia del pensamiento americano que es manifestar en las obras, los caracteres que están vinculados a la acción humana,

a la cotidianeidad, a nuestros sentimientos vitales, características sociales, y por ello como esta problemática propia necesitaba un género específico, uno de los más relevantes de la filosofía hispánica será el ensayo.

Por ello muchas de las obras filosóficas hispanoamericanas son ensayos.

